CONFIDENCIAS.

Juguete en un acto, original de D. Rafael Maiquez, *para representarse en Madrid el año de* 1861.

PERSONAJES.

CARLOS MANUEL, *Duque de Saboya.*
ZIANETTA.
LORENCINO.
AMADEO.
PETRUCCIO.
SEVERINI.

La accion pasa en el Milanesado.

Primer cuerpo de la tienda de campaña del Duque de Saboya, con taburete, mesa y recado de escribir; en el fondo paisage.

Al levantarse el telon, está amaneciendo; óyese desde lejos el toque de diana, que luego se repite mas cerca; durante la misma, van saliendo varios soldados; otros que estan recostados se levantan lentamente, y van desapareciendo al empezar el diálogo.

ESCENA PRIMERA.

AMADEO, PETTRUCIO.

AMA. Lo mejor que tiene la vida del campamento, es encontrarse un hombre vestido, cuando despierta, lo mismo que un galgo.

PET. Quién puede dormir delante de una villa sitiada, cuando los de dentro y los de fuera se entretienen en meter ruido, desde que sale el sol hasta que vuelve á salir?

AMA. (*reparando*) Por eso el señor Petruccio, no me parece ha descansado esta noche, segun el polvo que tiene en las botas y los vestidos.

PET. (*confuso.*) Polvo? no... mejor dirias, recio! Como las noches son tan enfermas en esta inhospitalaria tierra! Digo, el que no tiene reuma ó tercianas, padece de fluxiones!

AMA. No es esta vida para mi, y si el señor Duque no mueve el campamento, me parece me muevo yo hácia Turin, y abandono mis contratas y provisiones.

PET. Accion indigna de un italiano! Cuando Saboya se lanza á la lid para arrojar á los españoles de un pais que no les pertenece; un jóven noble, y que tenga sangre en sus venas, no debe espresar... qué digo?... sentir lo que tú dices! Si asi fuese, retiraria la palabra que te tengo dada.

AMA. La mano de Zianetta? No... no, señor Petruccio; yo me quedaré dónde y cómo estoy; sino fuera por Zianetta y mi amigo Lorencino, me moriria de dolor... (y de miedo); pero ved que no me falta razon; no soy militar ni tengo apego á la guerra; treinta y seis dias sobre Tortona sin poder atravesar sus murallas, á pesar de la ciencia de nuestro soberano el Duque de Saboya! Venimos á traerle la felicidad, y sin embargo, no tienen mucha priesa por ser felices!

PET. Son cuestiones que no comprendes; por eso dice S. A. que eres un necio.

AMA. Pues, y como necio, me profesa una antipatia que parece aversion... A mí, al hombre que lleva el cargo de mantener su ejército! No tengo celos de mis amigos: pero envidio la suerte de Lorencino; ese si que es el privado, el confidente del Duque... En fin, le quiere como á un hermano, porque lo merece.

PET. Lorencino es un muchacho que vale mas que tú; sirve á S. A. de secretario, y á veces de consejero.

AMA. (*con malicia.*) Vamos, señor Petruccio; que en cuanto á consejero, no es él solo... vos tambien .. sí, cierto!... Yo no sé que teneis que tratar con el Duque, que á veces me dá... así... como rabia... celos... qué se yo?... (*señales de confusion en Petruccio*) Tanto salir y entrar, y cuchicheos, y misterios... ya se vé!... Cuando uno está para casarse con una chica guapa, como vuestra hija, desconfia de todo y de todos.

PET. (*enfadado.*) Y quién dice que yo secreteo con S. A? Quién me ha visto... dí? Si esa necia sospecha llegase á divulgarse por el campo, si tu ú otro indiscreto se atreviese á decir lo que no es cierto... ay! de él!... Ay! de tí!... (*éntrase en la tienda enfadado.*)

ESCENA II.

AMADEO *solo*, (*leve pausa.*)

AMA. (*admirado como meditando.*) *Ay de tí!... si la sospecha!... si dijesen lo que no es cierto...* No hay duda; aqui hay algo, y me ha dejado perplejo mi futuro suegro. Seria capaz de hacer un yernicidio! Pero qué tendrá que hablar con el Duque? (*mira al interior.*) Pues, ya estan secreteando; ay! Recelos! Celos... de un marido en flor! Y el Duque es enamo-

rado como él solo; ya se vé... estos militares con su gloria y su amor... es decir.. su vanidad y concupiscencia... Si yo pudiese averiguar!... Hola!... Lorencino, el confidente y secretario!... Me alegro!

ESCENA III.

Amadeo, Lorencino (*con una cartera bajo el brazo.*)

Lor. Buenos dias, Amadeo.

Ama. Sí, muy buenos para tí, que te apasionas por las batallas y los sitios, y todas esas bromas; pero para el que no tiene maldita la vocacion guerrera...

Lor. Quién, dime, no se entusiasma en un combate? El olor de la pólvora, los lamentos de los heridos, el humo, el polvo, el relinchar de los caballos, el continuo redoble de los tambores, el zumbido de los mosquetazos ofuscan la imaginacion del guerrero, y nada vé sino la gloria y la muerte; en nada piensa mas que en vencer por su patria.

Ama. Pues mira, es una situacion que no la envidio!

Lor. (*con tristeza.*) A veces otros recuerdos vienen á interrumpir aquella especie de fiebre, en que el soldado deja de vivir sin sentirlo, sin esperarlo!

Ama. Pues tú tambien se conoce te acuerdas de otra cosa que de las batallas; hace dias estas así... pensativo... cabizbajo... No quiero penetrar tus secretos; pero soy tu amigo, y las penas son mas llevaderas cuando se comunican. El bolsillo de un soldado pocas veces está lleno; pero el de un provisionista nunca se halla vacio; con que si necesitas de mí, habla.

Lor. Gracias, Amadeo; te conozco y comprendo tu generosidad; eres un buen amigo, pero dime. Quién es el ser que mas nos ama en la tierra, que por darnos la vida se espone á la muerte, que no cesa de amarnos mientras vive, y muere haciendo votos por nuestra felicidad?

Ama. Toma! Como todos los misterios fueran así, no era preciso estudiar en Bolonia. Ese cuadro que has querido bosquejar, es una madre.

Lor. Pues bien; mi madre! Está á tres millas de aquí, sola, enferma, sin recursos tal vez, y yo! Su hijo! Llevo un mes sin verla, sin esperanzas de abrazarla en mucho tiempo! De qué me sirve la proteccion de mi señor? Para qué llevo una escarcela llena de escudos, si ella carece de lo necesario? Mira, los españoles han hecho movimiento; si en una escaramuza caigo prisionero, herido, muerto, sin ver á mi madre, sin socorrerla... seria morir dos veces!! Ahora conocerás por qué estoy triste, y si tengo confianza en tu amistad.

Ama. Y muy bien hecho; pero no cuentas con la proteccion del Duque? Pídele permiso, y en dos horas vás, vés y vuelves como César.

Lor. No conoces la disciplina militar!... Ausentarse del campo cuando de un momento á otro puede salir la guarnicion de Tortona! Solo el pensarlo seria una falta grave!

Ama. Pues yo, sin decir hasta luego, montaba á caballo, y cuando se acordáran de mí, ya estaba de vuelta, satisfecho y tranquilo.

Lor. Ya lo he pensado, pero S. A. suele necesitarme; y me espondria á ser descubierto.

Ama. (*pausa.*) Yo me quedaré en tu puesto... (*discurriendo.*) deja... una idea soberbia... escucha; esas lagunas han infestado la mitad de la gente nuestra; el que no tiene tercianas, le duelen las muelas; el mismo gran Duque con toda su soberania, no ha podido librarse del contájio; desde ayer tiene la cara vendada como una hebrea; tú eres cortesano, y debes seguir la moda, padeciendo lo mismo que tu amo; dame esa ropa, la espada, tu sombrero; me lio un pañuelo á la cara, y ya soy tú; una farsa de una hora; mas tiempo seria arriesgado.

Lor. Comprometerte!... Nunca!

Ama. No hay compromiso; si fuera pelear... ya sabes no sirvo para el caso: pero disfrazarme... ¡soy Veneciano!

Lor. Quieres hacerme ver que es tan facil como sencillo; pero temo esponerte.

Ama. Yo creia que solo los amantes exageraban! Entonces no será an escesivo tu amor filial; vamos, te decides?

Lor. (*dudando.*) Bien, amigo mio, acepto tú oferta; y Dios que vé lo justo de nuestra inocente intriga, quiera protegernos!! (*abrazándole.*)

Ama. (*cambian de sombrero y casaca.*) Pues toma, y no perdamos tiempo. Así, hombre... así... eso es... ahora la venda... he! qué tal? Me falta tomar un aire de filósofo de veinte años, y engaño al mas lince; quién me conocerá?

Lor. Otro abrazo... y á Dios! Una hora! Una hora nada mas!

Ama. Deja, que te voy á acompañar para que montes á caballo; así es mas disimulado; (*tomando la cartera bajo el brazo como salió Lorencino.*) dame el brazo, y saldremos paseando hasta la última centinela.

ESCENA IV.

Petruccio *y el* Duque de Saboya; (*sale con la cara vendada como se fué Amadeo.*)

Pet. ¿Se siente S. A. mas aliviado?

Duq. La noche ha sido fatal; pero el sol, dando la luz á los prados, parece que presta alivio á mis males.

Pet. No respetan estos la calidad del enfermo, cuando se ceban en la augusta persona del libertador de Italia.

Duq. ¿Qué es un dolor de muelas, para quien tiene en el cuerpo mueve heridas? No será mala la que yo haga en esa rebelde villa, si antes de dos dias no abre sus puertas á quien debia mirar como á su libertador.

Pet. Olvidais, señor, que el Marqués de Montemar viene dispuesto á atacarnos, hoy ó mañana?

Duq. Lo que me admira es tu valor, tu ligereza y sagacidad; temo que te ha de costar caro; once leguas solo!... A pie!... Y en una noche!... Vamos, es admirable!!

Pet. Cada individuo tiene su modo de servir á la patria; el mio es por desgracia el mas arriesgado y menos honroso, pero me veo recompensado con la admiracion y confianza vuestra.

Duq. Un hombre como tú vale por cien escuadrones! Eres el fénix de los confidentes! Cómo puede creer el Marqués que yo sé su marcha? Vamos; si... ay!... ay!...

Pet. Me atreveria á encargaros el secreto de mi profesion: el enemigo tiene tambien sus confidentes; ya sabeis la suerte de los que intentaron entrar en Tortona.

Duq. Pobres! Los ahorcaron!!!

Pet. Pues, señor, ese seria mi destino á la menor indiscrecion. Los espias somos aborrecidos por el enemigo, y despreciados de los amigos; ahora mismo, Amadeo, el encargado de las provisiones, y prometido de mi hija, me ha dicho que eran muy frecuentes mis visitas á la tienda Real!

Duq. Pues yo le aseguro á el señor Amadeo, que irá

á un castillo, como se meta en lo que no le importa!

PET. Volviendo á lo principal; tomad una carta del gobernador de Tortona, *Casa-Monti*, el cual se compromete á entregaros la ciudad, mediante la cesion consabida.

DUQ. Luego has penetrado en Tortona?

PET. Como allí ahorcan á los hombres, es comision de mugeres; mi hija Zianetta ha sido la encargada.

DUQ. Tu hija? Vamos, digo que sois una familia de héroes!!

PET. Las mugeres penetran en todas partes, sobre todo, teniendo juventud y hermosura.

DUQ. Pero no debo consentir que esa muchacha se esponga tanto por mi causa.

PET. Tenemos un salvo conducto de *Casa-Monti*, y el único trabajo consiste en traspasar los puestos.

DUQ. Veamos la carta, (*lee por intérvalos*) *Una persona de confianza... junto á la puerta de S. Donino... el primer baluarte.* (*representa*) Tú que conoces al gobernador Casa-Monti, crees nos podemos fiar de él?

PET. Es milanés, y desea la independencia de su pais.

DUQ. Esplícame, esplícame cómo ha podido tu hija ponerse de acuerdo con el gobernador de la plaza.

PET. No puedo daros gusto; acabo de llegar, y no he tenido el placer de verla; ponderais mi valor, y os aseguro que tengo miedo cuando nuestras entrevistas duran mas de diez minutos.

DUQ. Tienes razon; ese pícaro contratista, con su charla, puede publicar tus espediciones. A propósito, quiero conocer á tu hija; preséntamela luego.

PET. Es una honra que recompensa nuestras leves fatigas; volveré, señor, para que Zianetta tenga la dicha de besaros la mano, y ella misma os contará los detalles de su mision. (*vase.*)

ESCENA V.

El DUQUE, *solo.*

DUQ. Pobre Petruccio! Diariamente se espone á los riesgos por mi servicio; nada le arredra, y solo teme llegue á descubrirse que es un espia. ¡Tal es el hombre! Pero yo le aseguro al tal Amadeo...

ESCENA VI.

EL DUQUE, AMADEO, (*con la cartera como se fué.*)

AMA. El Duque! Y me nombra!...

DUQ. Yo le haré ver al provisionista, que de mí no se hace burla.

AMA. Todo se ha descubierto! Qué vijilancia hay en el campamento!

DUQ. (*repasando la carta.*) *Junto al primer baluarte... un amigo de confianza...* Confianza! De quién puede un príncipe tener confianza? Severini es una cabeza ligera; Guandolfo, un necio; el mismo Petruccio!... Pero se halla acobardado! (*Amadeo al intentar retirarse, hace ruido*) Hola! Estás ahí? Me alegro!

AMA. (Pues yo no. Y el otro que va galopando como un correo francés.)

DUQ. Tambien á tí te duelen las muelas? Vamos, desde que el general está vendado, todos los demás están en el deber de imitarle.

AMA. Si, señor, pero no es gran cosa.

DUQ. Lo que es tú, se conoce que no es farsa; hasta la voz tienes tomada!

AMA. Si, serenisimo señor; estoy tomado, muy tomado. (No me ha conocido!)

DUQ. Qué tienes? Estás turbado?... Triste!... Te acuerdas de tu familia! Eres un buen muchacho, Lorencino, y siempre te protejeré.

AMA. (Gracias á Dios, ya colé!)

DUQ. Luego que la guerra termine, te daré un empleo digno de tu talento...

AMA. (De mi talento? Me destina á loterias.)

DUQ. Pero deja ese genio tímido, ante-militar; es preciso que seas mas espléndido; no diré derrochador, pero cual conviene al amigo, al privado del Duque de Saboya.

AMA. (Espléndido... derrochador!... Pues me vá á nombrar Intendente!)

DUQ. Eres un arbol que promete buen fruto!

AMA. (Lo mismo que un alcornoque.)

DUQ. Voy á darte una prueba de lo que me fio de ti; lee esa, verás su importancia. (*dale la carta.*)

AMA. Me parece que no debo... ni soy yo digno de... (Estoy sudando!)

DUQ. El secretario debe enterarse de los negocios del Estado.

AMA. Y el que no es nada... ni puede?...

DUQ. Jamás! Si ese papel le llegase á leer otro que no fueses tú, no saldria vivo de esta tienda! Aunque fuese mi hija!

AMA. (Ay! Ay! Mis muelas! Ay!)

DUQ. Necesito que uno de mis oficiales, un amigo, vaya ahora al baluarte, para ponerse de acuerdo con el Gobernador, y mañana la plaza... entiendes?

AMA. Ya entiendo. La plaza... que se vaya con los oficiales... y los amigos... y el baluarte... bien, bien hecho.

DUQ. Quién mejor que tú? Tienes valor, inteligencia y capacidad.

AMA. Señor, mi valor y mi capacidad, corren parejas con mi inteligencia.

DUQ. Siempre tímido!... Es decir que no sirves para un negocio delicado! Ah! Diez y seis mil soldados en mi campo, y no encuentro un hombre!... Qué desgraciados son los príncipes!... (*dudando.*) Espera... me ocurre una idea...

AMA. (Que ideas me ocurren á mi!)

DUQ. Si; el mejor amigo del Duque es el mismo Duque: Lorencino, dame tu sombrero, tu casaca... pronto... vamos... (*con imperio.*)

AMA. Mí... pues! Mi sombrero... con la... (Otro disfraz!)

DUQ. Tu espada... ese vendaje nos desfigura á ambos... la cartera... (*dudando*) pero aquí hago mucha falta!...

AMA. (No se conoce!)

DUQ. Sí... es lo mejor... para que nadie note mi ausencia, tú puedes representarme; cambiemos de trage... (*cambian ambos de vestido.*) mi banda... mi baston... el sello ducal... Cuanto hagas en mi ausencia, lo apruebo! Antes de media hora estoy de vuelta.

AMA. Pero no he acabado de comprender todavia el objeto de...

DUQ. Silencio... y á Dios. (*vase.*)

ESCENA VII.

AMADEO *solo.*

AMA. Y van dos!... Se vá... como el otro... Pues ahí te quedas! Si este viene antes... si el otro viene despues... si este... y el otro .. y el otro... y este... y yo, que estoy en el secreto? (*remedando al Duque*) *Si mi hija fuera, no saldria viva de esta tienda.* Conque yo que no soy su hija, pues, me ahorcarán

mañana! Un contratista ahorcado!... Qué dia de luto para la Italia! Vamos, si no se puede tener buen corazon!

ESCENA VIII.

AMADEO *y* PETRUCCIO.

PET. Señor, Serenisimo!
AMA. Qué hay? (Nos daremos tono.)
PET. Ahí está ...
AMA. Quien está ahí?
PET. La jóven... la muchacha...
AMA. La jóven, he? Qué joven es esa?
PET. Mi hija, señor; hemos quedado en que vendria para...
AMA. Ya! (Ay! los presentimientos no engañan!!)
PET. Cuando gusteis, entrará, para tener el honor de esplicaros...
AMA. (Si; se conoce que se esplica!)
PET. Aunque sea molesto, vuelvo á suplicaros el sigilo... el secreto... que nadie, en particular Amadeo, sepa!...
AMA. Bien; el secreto.... siendo en secreto... no importa! (Qué padre!)

ESCENA IX.

AMADEO, *solo.*

PET. Ya que represento al Duque, haremos sus veces; y si me han de ahorcar, iré vengado. (*remedando á Petruccio*) *Sobre todo... Amadeo... que no lo sepa...* Qué siglo! Qué corrupcion!

ESCENA X.

AMADEO, PETRUCCIO, ZIANETTA, (*esta con timidez.*)

PET. (*á Zianetta*) Vamos, no tengas miedo; nuestro príncipe es muy amable, y los servicios que hacemos á su causa, merecen que te acerques con orgullo. (*á Amadeo.*) Dispensadla, señor, es muy tímida. El negocio no es tan sencillo como yo creia; acaba ella misma de decirme las condiciones; pero si no cede el otro... dad el asalto. (*vase.*)

ESCENA XI.

ZIANETTA, AMADEO.

AMA. Llegad en buen hora, y no os turbeis, jóven; aunque estoy vendado y no muy galan, tambien al dios del amor, le pintan con cendal en el rostro; acercaos mas; un poquito mas; otro poquito.
ZIA. Perdonad, señor, mi turbacion; no habia tenido nunca la honra de veros; temo, dudo, y no sé si acierto ó yerro en vuestra presencia; dadme á besar la mano.
AMA. La mano? No, los brazos; hay menos que andar.
ZIA. Y qué quiere S. A.?
AMA. El beso de paz; todo buen cristiano y buen súbdito debe darle.
ZIA. No os comprendo, señor; mi edad y mi sexo lo impiden!
AMA. Cuando se me niega lo que puedo tomar, no me detengo por un desman mas ó menos; estamos en tiempo de guerra.
ZIA. Vuestro lenguaje... es indigno de la magestad... y decian que erais tan bueno!
AMA. Pues entonces, á qué has venido?
ZIA. Venia á esplicaros el mensage del capitan Casa-Monti.
AMA. Otro enredo? Y qué quiere ese señor?
ZIA. (*dándole unos pliegos.*) Tomad y leed.
AMA. Y quién entiende esto? Si parece música!
ZIA. Vos tendreis la clave; pues sois el inventor.
AMA. Con que yo lo he inventado? Pues mira, no me acordaba.
ZIA. Aunque no seais precisamente el inventor, mi padre y vos habeis hecho un profundo estudio de la steganografía de Tritemio.
AMA. De la?... Este no... si... sí... ya caigo.
ZIA. Leed y vereis como dice: *Crisoluay le mon, bulre, alreor, ashulmi, mäa-icorial.*
AMA. Pues mira, si cae esta carta en manos del enemigo, quedará enterado.
ZIA. Nada comprenderá, aunque está escrito en buen teutónico; sino sabe concordar las primeras letras.
AMA. (En qué misterios me voy iniciando! De esta vez me ahorcan!)
ZIA. Ved, separando las vocales y colocando las consonantes en sentido inverso, teneis la primera clave; dice así: junto al primer baluarte...
AMA. (*interrumpiéndola.*) La puerta de S. Donino... un amigo de confianza... (Lo que leian aparte los otros!)
ZIA. Muy bien, señor! Ah! Teneis mucho ingenio!
AMA. Mira, dejemos eso, y vamos á lo dicho; el abrazo.
ZIA. Señor, reparad que si me faltais, puedo no respetaros.)
AMA. (Ya que hago las veces del Gran Duque, y me espongo á una paliza, haré méritos para ello.)
ZIA. Sois muy generoso y no puedo creer intenteis pagar mis servicios con una injuria.
AMA. Te intimo la rendicion.
ZIA. Señor!
AMA. A la una...
ZIA. Reparad...
AMA. A las dos...
ZIA. Jamás!
AMA. Conque no te decides? Pues al asalto!
ZIA. Me veré en la precision de rechazaros
AMA. A mí?... Rechazar á mi altísima persona!
ZIA. Con la mayor consideracion, tendré la honra, si os acercais, de daros una bofetada.
AMA. (Y lo hará como lo dice! (*con ternura*) Y yo que sospechaba, ah! Muger indigna de mí! No... no; soy yo el indigno de ella.) Zianetta! Mírame; soy tu Amadeo vestido de Duque... como una mona de encarnado! (*descubriéndose.*)
ZIA. Qué veo!! Señor... vos... Amadeo... eres tú?... En ese trage?... Estoy soñando!
AMA. No, Zianetta mia; yo soy el que sueño para despertar cuando me ahorquen.
ZIA. Pero, cómo S. A. te ha dejado ocupar su puesto?
AMA. No era á mí; era al otro; pero yo entonces representaba á aquel, y cuando venga el uno, y sepa que el otro. . y yo... y aquel... no somos yo... ni aquel... ni el otro... vamos, vamos, es para volverse loco!
ZIA. Tú! Con esa banda y ocupando el lugar de S. A!
AMA. Son secretos de Estado, que no me es permitido revelar... (porque no lo sé.) El Duque tenia cierto negocio con ese baluarte... y la dicha carta que tu padre y tú sabeis traducir... y qué se yo... y se ha marchado á despacharlo.
ZIA. Ya comprendo. . Y te ha elegido á tí para que le sustituyas!
AMA. Los hombres de genio estamos espuestos á estos percances.
ZIA. Genio tú? Eres, si, muy honrado, muy bondadoso,

y tendré satisfaccion en llamarme esposa tuya muy pronto; pero tu talento es limitado.

AMA. Limitado! Y quién pone límite al talento! Nada hay mas ridículo que un necio burlándose de otro, sin que conozca se ridiculiza á sí mismo! Además los necios tenemos hecha alianza con la fortuna, y contrato de paz y amistad con los grandes señores.

ZIA. Silencio... Severini!...

ESCENA XII.

Los dichos y SEVERINI *con papeles.*

SEV. Señor! La firma de hoy!

AMA. La firma. Ya!... El sello... pues venga la firma. (No sé lo que firmo, pero estoy autorizado para ello). Allá vá!...

SEV. Me atreveria á preguntaros el estado de vuestra salud?

AMA. Hum... hum... la fluxion... hum...

SEV. Quisiera volvérosla á costa de la mia! Qué bondad? A pesar de la molestia que os aqueja, apenas amanece, empezais á dar audiencia.

AMA. Sí; esta jóven, hija de Petruccio, que me ruega sea padrino de su boda con ese mentecato de Amadeo.

SEV. Me retiro con vuestro permiso. A qué hora os parece se ejecute la sentencia?

AMA. *(con sobresalto).* La sentencia! De quién?

SEV. De los espías españoles, cogidos infraganti, que el consejo de guerra ha condenado, y vos acabais de firmar.

ZIA. Espías!

AMA. Yo firmar una sentencia de muerte!

SEV. Acabais de hacerlo.

AMA. Pues acabo de hacer un disparate! El hombre no tiene derecho sobre la vida de otro hombre; Dios que se la dá, es solo quien puede abreviarla, y cualquiera que sea la causa, quien priva á un ser de la existencia, comete un crímen! *(con dignidad).* El Duque de Saboya no es un asesino!!

SEV. Está bien; voy á ponerlos en libertad.

ESCENA XIII.

ZIANETTA, AMADEO.

ZIA. Bien, Amadeo, bien! Perdona si he juzgado mal de tu talento; un buen corazon es siempre compañero de una buena cabeza. Si fueras ya mi esposo, merecias un abrazo.

AMA. Eso no quita; por dia mas ó menos... un anticipo voluntario... un abrazo de amistad... de entusiasmo.. pero sin malicia...

ZIA. Como Duque, te he hecho ver que soy digna de tu cariño; como amigo, toma un abrazo... nada mas que uno.

AMA. Oh! mujer incomparable! No merece ser tu esposo un hombre cuya profesion es, dar á los soldados de su pais, carne de caballo por ternera, y harina mezclada con yeso. Dame otro abrazo, otro no mas, porque me saben como aquellos bollos que nos envian de Roma por Pascuas.

ZIA. Pero tú, representando á nuestro Soberano! Ja... ja.... ja...

AMA. Vamos, pues ha acabado tomándolo por lo gracioso!

ZIA. Acepto el abrazo, porque has procedido generosamente perdonando á unos desgraciados.

AMA. Yo, en nombre de S. A.

ZIA. Y has firmado?

AMA. Yo, en nombre de S. A.

ZIA. E irás á recorrer los puestos, como hace el Duque todas las mañanas?

AMA. Yo, en nombre de ..

LOS DOS. Ja... ja .. ja... ja... *(se oye ruido de tambores y clarines, como al comenzar una batalla.)*

AMA. Los enemigos! Ya lo temia... y el Duque ausente,

ESCENA XIV.

ZIANETTA, AMADEO Y SEVERINI.

SEV. Señor, á dos millas del campamento se distingue una nube de polvo; he mandado tocar generala, porque no dudo que el Marqués de Montemar, viene resuelto á atacarnos. Espero vuestras órdenes.

AMA. Mis órdenes, eh? Mis órdenes? Hombre, ya sabes, como siempre... (y no viene ninguno de los dos!)

SEV. Dónde os parece que coloque á la caballería?

AMA. La caballería?... Aquí, á la derecha.

SEV. Creo justo advertiros, que á la derecha no hay mas terreno que la montaña de Piátoli.

AMA. No importa, asi bajará mas de prisa cuando la mandemos avanzar.

SEV. La batería de obuses, S. A. dispondrá su colocacion.

AMA. Sí; coloca las piezas al frente de mi tienda, un poco oblicuadas.

SEV. Tened presente, que al frente de la tienda se encuentra el barranco Gredoni.

AMA. Eso es bueno; el enemigo no verá la artilleria y sentirá el ruido.

SEV. Los dos últimos tercios de peones, mandadme dónde los debo formar.

AMA. A la izquierda, en línea de batalla.

SEV. Siento contradeciros; á la izquierda está el rio.

AMA. Ya estoy en ello; pero el rio algunas veces no lleva mucha agua... En fin, te autorizo para que hagas las variaciones que te parezcan convenientes.

SEV. Asi lo haré, señor. (Con la fluxion ha perdido la cabeza. Cuánto disparate!) *(vase.)*

ESCENA XV.

AMADEO, ZIANETTA.

ZIA. Siempre has sido cobarde, hoy debes vencerte á tí mismo.

AMA. El valor de un provisionista, siempre se distingue en la audacia con que se atreve á tener cuentas con el Estado.

ZIA. Si pudiera infundirte mi aliento!

AMA. Tu aliento! No me vendria mal; pero no sirve, porque hay tres cosas que no se pueden prestar; el valor, el talento y la honra... *(tiros lejos.)* Ahi están! Y no viene ninguno de los dos!... Ya se vé, mientras dure la broma, ahi queda el alquilon!!

ZIA. Animo, Amadeo: Viva Italia!

AMA. Viva todo el mundo, y yo tambien! Asi llegára tu osadia, que fueses á decir á ese Marqués, tuviera la bondad de aguardar que viniera el Duque, porque no está en casa.

ZIA. Ya se acerca tu escolta. Valor, que yo estoy contigo!

ESCENA XVI.

Los dichos, SEVERINI *y soldados.*

SEV. Señor, vuestro ejército, afligido por la enfermedad que os aqueja, os suplica en nombre de la Italia, no os espongais en la lucha que va á comenzar. Señor, haced este sacrificio. El vencedor de Aiti tiene ge-

nerales que sabrán recojer laureles para ofrecerlos á su soberano. *(se arrodillan.)* En nombre de la Italia, no os espongais...

AMA. Bien; es para mí un sacrificio, y lo acepto en nombre de la Italia. Me estaré en mi tienda rodeado de cañones, y con una numerosa escolta. *(vanse todos, escepto Amadeo. En los teatros donde se prefiera cantar el himno, podrá hacerse, y donde no, se suprime todo esto hasta la escena.)*

SEV. Ahora, entonemos el himno de Saboya, y esta hija del Piamonte, sea con su voz de virgen, el ángel que nos anuncie la victoria.

ZIA. *(tomando la espada de Amadeo que quedó sobre la mesa cuando se fué el Duque.)*

Esgrimiendo brillante el acero,
Al combate, soldados, volad;
El honor de la Italia primero,
Vuestras hijas y esposas salvad.
Del romano indomable y severo,
Que sois nietos al orbe mostrad,
Defendiendo del yugo estranjero
Patria y trono, gloria y libertad.

CORO: Del romano indomable y severo,
Que sois nietos al orbe mostrad.

ZIA. De la gloria mostrando el sendero
La arrogancia espartana imitad;
Guerra á muerte al tirano altanero,
Sus pesadas cabezas cortad.
Del romano indomable y severo,
Que sois nietos al orbe mostrad;
Defendiendo del yugo estranjero,
Trono y patria, gloria y libertad.

CORO. Del romano indomable y severo,
Que sois nietos al orbe mostrad.

ESCENA XVII.

AMADEO, *solo; ruido de tiros, clarines, cajas, choque de espadas, y todo lo posible á imitar una batalla en las inmediaciones.*

AMA. Se fueron, y me dejan solo! *(mirando adentro con frecuencia.)* Ya empezó la jarana! Cómo cargan esos malditos españoles: soy ó no general? A ellos! A mí me toca mandar la accion. *(gritando.)* Firmes... Fuego graneado de dos filas... por cuartas... rompan el fuego!!... Escuadrones... enristren!... de á cuatro... al trote... carguen! Cambio de frente sobre la segunda mitad de granaderos... pares é impares... flanco derecho! flanco izquierdo! Fuego de tres filas... primera fila .. rodilla en tierra! Segunda fila... oblicuar á la derecha! tercera fila .. de frente... Fúego!! A retaguardia de la primera division... batalla á la izquierda!... Ahí, firmes!! *(variando de tono.)* (El guía de la tercera que se perfile un poco mas)... Esa artillería por el rio, y fuego de metralla sobre sus escuadrones... Llenar esos claros; quietos, firmes, tacto de codos... ahora... fuego! Carga á discrecion! A la bayoneta!... Calen... á ellos! Marchad de frente, sin perder la alineacion... bien... á ellos... Victoria!!!! *(voces dentro.)* Victoria! victoria! victoria!

ESCENA XVIII.

AMADEO *y* LORENCINO *sale lleno de polvo, sin sombrero, con la espada desnuda y la mano izquierda vendada.*

LOR. Victoria, victoria, Amadeo... abrázame!

AMA. A buena hora! Cuando he ganado la batalla mas grande que se ha dado en el presente siglo!

LOR. Mírame; estoy herido, pero he salvado al Duque, á quien tenian prisionero, á las puertas de Tortona.

AMA. Bravo! Me alegro! Viva Saboya! A ver, regístrame, no sea que yo tambien haya sacado algun pinchazo de la refriega.

LOR. Tú! Si no te has movido de la tienda!

AMA. Eso, qué importa? A cuántos no acontece lo propio, y luego nos cuentan peligros y riesgos que no vieron? *(dentro voces)* Viva el Duque de Saboya!

ESCENA ULTIMA.

AMADEO, LORENCINO, *el* DUQUE, ZIANETTA, PETRUCCIO, SEVERINI *y soldados, etc.*

DUQ. Gracias, gracias, soldados! Habeis hecho cejar á ese Marqués, astuto como un zorro: pero se retira en órden! Los españoles son de hierro!!!

LOR. Piedad, señor; perdonadme un momento de insubordinacion!

DUQ. Perdonarte! Cuando te debo la gloria y la vida! Lorencino, desde hoy te nombro coronel de mi guardia. Ya no soy Duque de Saboya, soy, rey de Cerdeña!

ZIA. Perdonad al pobre Amadeo, que ha representado el papel de Duque, con mas valor del que tiene!

DUQ. No se me olvida una cuenta que tenemos pendiente el señor contratista y yo.

PET. Hoy es dia de indulgencia, serenísimo señor; ya que sois clemente con los estraños, justo y natural es, que lo seais con los propios.

DUQ. *(á Zianetta.)* Eres la hija del honrado Petruccio? Debo mucho al celo de tu padre, y seré vuestro protector, siempre que el señor Amadeo sea mas reservado.

AMA. *(con timidez)* Y no se me ahorcará por aquel secreto?

DUQ. Ya no es necesario que lo guardes. La ciudad abre sus puertas al vencedor, y mañana la guerra dejará de ensangrentar estas comarcas.

AMA. Tomad vuestro sello real, y vuestra banda de S. Lázaro.

DUQ. No, quédate con ella. El que ha representado por una hora mi persona, necesita un documento que lo comprueba.

AMA. Un contratista de provisiones, honrado con la gran banda de S. Lázaro! Qué dia de júbilo para la Italia!

DUQ. Lorencino, mandad que se levante el campo, á fin de que sigamos la retirada del Marqués.

LOR. Obedezco á V. A. *(vase)*

AMA. Y nosotros, querida Zianetta, á celebrar la boda cuanto antes, no sea que alguna bala de los españoles, tuviese la desgracia de dejarte viuda.

ZIA. Déjate de simplezas y obtengamos primero el perdon de esos señores. *(por el público.)*

El perdon os demanda,
sed indulgentes,
sino haceis que mi dicha
turbada quede.
Bien poco pido;
un aplauso, si agrada,
sino... el olvido.

FIN.

MADRID, 1861.

IMP. DE D. V. DE LALAMA, A CARGO DE PASCUAL CONESA.

Plaza de la Cebada, núm. 66.